
Sabiduría y poder

SABIDURIA:

La ley expone los mandamientos y exigencias del Señor. La profecía juzga el comportamiento de los hombres a la luz de la voluntad de Dios, y revela el desarrollo de su plan eterno. Por lo que respecta a la sabiduría, ella se esfuerza, mediante la observación, experiencia y reflexión, en llegar a conocer a los hombres y a Dios. La Ley y la profecía, que provienen directamente de Jehová, expresan su misma Palabra. La sabiduría, expresión del buen sentido humano, es asimismo un don de Dios. Implica la reverencia hacia el Señor y la obediencia a sus mandamientos (Sal. 111:10; Prov. 9:10; Ecl. 12:13). La sabiduría es personificada en los primeros capítulos de Proverbios y en el libro de Job.

Los máximos exponentes de la sabiduría hebrea son Job, Proverbios y Eclesiastés.

PODER:

Las dos principales palabras que se traducen <<poder>> en el Nuevo Testamento son (1) dynamis y (2) exousia. Es importante discriminar entre ambos, porque no significan lo mismo. Dynamis puede ser descrita como <capacidad moral o física, poder>. Exousia significa <autoridad delegada, derecho, privilegio>. Esta última siempre supone el poder de ejercer el derecho pero la primera no conlleva ningún concepto de derecho a autoridad. Así, dynamis se traduce capacidad, eficacia, fuerza, maravilla, milagro, poder, potencia, señal, valor, que ayuda más a ver el carácter de esta palabra, en contraste con exousia, que se traduce autoridad, derecho jurisdicción, libertad, poder, potestad.

El término <poder> aparece en ambas listas, y es preciso evitar toda ambigüedad. Exousia se traduce frecuentemente como <poder>, cuando otro término podría dar un mejor sentido. Así, se traduce correctamente <potestad> (o <autoridad>): <el Hijo del hombre tiene <potestad> (o <autoridad>) Mateo 9:6; 28:18; Mr. 2:10; Lc. 4:6; Jn. 17:2; Col. 1:13, etc.). En cambio, se traduce <poder> en la versión Reina-Valera 1960 en pasajes como Lc. 12:5; Jn. 10:18; Hc. 5:4; 8:19; Apoc. 9:3, 10, 19; 11:6; 14:18; 16:9; 18:1; donde estaría mejor traducida como <autoridad>, <derecho> o <potestad>.

Recapitulando, dynamis significa sólo la fuerza o poder, en tanto que exousia denota un derecho o potestad delegados, en el poder necesario para ponerlo en vigor.

VERDAD:

La verdad no es simplemente lo que se mantiene como dogma, sino que tiene que ser recibida en el alma. La verdad es el camino real a la libertad. La verdad no puede ser separada del Señor Jesús, que es <el camino, y la verdad, y la vida>. El es la verdad, por cuanto es la revelación personal de Dios al hombre.

I. La tolerancia es uno de los mensajes principales que hay en la sociedad actual. Se nos enseña que seamos tolerantes con las opiniones de los demás, incluso con sus creencias religiosas.

Pero la sabiduría humana es insensata cuando se le compara con la sabiduría de Dios. La sabiduría de este mundo, que trata de hallar salvación gracias al esfuerzo propio y a los artificios humanos, carece de la sabiduría de Dios.

La sabiduría y el poder que necesitamos para la salvación y para una vida verdaderamente abundante sólo pueden venir de Dios. Y su sabiduría y su poder se encuentran sólo en Jesucristo.

II. Pablo visitó a Corinto por primera vez en su segundo viaje misionero. A Corinto se le conocía por su idolatría y por la inmoralidad relacionada con ella. Pablo se quedó en Corinto durante unos 18 meses, y dejó allí una iglesia muy próspera.

En esta iglesia se estaban infiltrando las enseñanzas de los filósofos griegos y la perversidad de la idolatría que era desenfrenada en Corinto. Pablo se enteró de este hecho (ICor. 1:11) y escribió su primera carta a la iglesia a fin de resolver esos y otros problemas.

Al escribir esta carta, Pablo no comenzó acusando a la iglesia de sus malos actos, sino que comenzó hablando de las cosas positivas de esta.

Si queremos atraer la atención de alguien hablemosle primero de sus cosas positivas y nos aceptaran cuando también le hablemos las negativas, pues sabrán ellos que no lo hacemos por críticas, sino por amor.

Cuando Jesús envió el mensaje a la Iglesia en Efeso por medio de Juan en el capítulo dos de Apocalipsis, comenzó evocando las buenas cualidades de esta iglesia y luego les dijo lo malo que habían hecho. "Pero tengo contra tí, que has dejado tu primer amor." Luego le hace un llamado al arrepentimiento.

Cuando comenzamos el mensaje observando las fallas en la persona o en la iglesia, todo se derrumba y la mayoría de las veces nuestro propósito se hace infructuoso.

III. Pablo sabía que los corintios habían recibido la gracia de Dios porque habían sido "enriquecidos en él, en toda palabra y en toda ciencia." (V.5)

El que los dones se manifestaran en sus cultos era indicio de que habían experimentado la gracia de Dios. Aunque estaban usando mal los dones de expresión y estaban dándoles

demasiado énfasis al conocimiento humano, su presencia era prueba de que el testimonio de Pablo acerca de Cristo se había establecido firmemente en ellos. (v.6)

La iglesia de hoy debe recordar que los dones espirituales sólo vienen por la gracia de Dios. Los dones espirituales tienen el propósito de acercarnos a Dios cuando permitamos que se usen en la forma que Dios se propuso que se usaran, estaremos glorificando al Dios que nos concedió su gracia.

IV. Por medio de Jesucristo, los corintios habían recibido el poder de Dios podía vencer el dominio del pecado en su vida. La salvación y el bautismo en el Espíritu Santo había abierto todo un nuevo campo de experiencias espirituales. En realidad, en la iglesia de Corinto, eran comunes las manifestaciones de los dones espirituales. (1 Cor. 1:7)

Como resultado de la gracia dada por Jesucristo, los corintios tenían en abundancia, todos los dones espirituales.

En contra de quienes afirman que cesaron algunos de los dones espirituales, la declaración de Pablo aquí revela con toda claridad que los dones espirituales permanecerán con la Iglesia hasta la segunda venida del Señor.

Las evidencias de salvación y la presencia de los dones espirituales son manifestaciones del poder de Dios en nosotros. Por la gracia de Dios, no solamente los creyentes de Corinto podían seguir en Cristo hasta el fin, sino también nosotros.

Mediante los dones del Espíritu Santo, somos estimulados, alentados y fortalecidos, y por la gracia de Dios nos mantendremos irreprochables hasta que vuelva el Señor.

Dios nos ha enriquecido en Cristo y nos ha dado los dones espirituales para ayudarnos en nuestro andar con El.

El mal uso de los dones espirituales o una falta de comprensión de la sabiduría de Dios no anula su validez, ni siquiera hoy. A fin de contrarrestar la insensatez de la sabiduría humana que había fascinado a algunos creyentes volvieron la vista a la verdadera sabiduría de Dios.

V. A Pablo se le dio la misión de predicar "no con sabiduría de palabras, para que no se haga vana la cruz de Cristo." La muerte de Cristo en la cruz, y su resurrección es lo único que da la salvación.

Ese mensaje de la cruz, parece absurdo, y hasta ofensivo, para los incrédulos. Pero la cruz es nuestra única fuente de salvación. La cruz no parece tener sentido para quienes van rumbo al infierno, pero quienes están en buena relación con Dios ven la cruz como es, la máxima expresión del amor y del poder de Dios.

La sabiduría humana nunca ha dado ni dará salvación para la humanidad. Solamente la cruz de Cristo podía hacerlo.

En el mundo actual todavía hay quienes tratan neciamente de establecer la sabiduría humana en el fundamento de la vida. La sabiduría del mundo es hoy tan insensata como lo fue en la época de Pablo. Si pudiéramos conocer a Dios mediante nuestra propia sabiduría, no necesitaríamos la cruz. El plan de salvación de Dios es más sabio que cualquiera que nosotros hagamos.

VI. Hay dos formas en que las personas han tratado de llegar a Dios mediante su propio razonamiento. Los judíos pidieron señales. Para los judíos la cruz era "tropezadero" o "maldición". La muerte de Cristo en la cruz era incompatible con su concepto del Mesías. Los griegos buscaban sabiduría. La cruz era locura para los gentiles ("griegos") porque no podían comprender la Encarnación, ni la ejecución de Dios encarnado como un delincuente. Los que han entendido el mensaje de la cruz conocen a Cristo como "poder de Dios, y sabiduría de Dios" (1 Cor. 1:24).

No podemos entender a Cristo como el poder y la sabiduría de Dios con nuestro razonamiento humano, que haría la salvación ostensible mediante métodos humanos. La salvación es solo por la gracia de Dios.

El pensamiento más insignificante de Dios y su más mínima expresión de poder es mayor que el más sabio y poderoso hecho de cualquier persona.

La predicación de Pablo fue un testimonio sincero acerca de Jesucristo. Pablo no adornó su mensaje con sabiduría humana. Su único mensaje era "Jesucristo, y este crucificado." Su forma de hablar era débil, posiblemente debido a su enfermedad o al desaliento. Pero su debilidad mostraba que era el poder de Dios el que obraba en él, no el suyo.

Pablo les recordó a los corintios que su predicación estaba validada por las manifestaciones de la sabiduría, y del poder del Espíritu. Pablo quería que los creyentes corintios recordaran que era la respuesta de ellos al mensaje, no al mensajero lo que les daba salvación.

El mensaje de Pablo era sabiduría que sólo podían entender "los que han alcanzado madurez." La sabiduría de Dios revela que la muerte de Jesucristo fue el plan de Dios desde un principio. Fue necesario que el plan permaneciera un misterio, para llevarlo a cabo en el debido tiempo. (v.7).

VII. Con el Espíritu, podemos comprender lo que Dios tiene para nosotros (1 Cor. 2:10).

Como el Espíritu de Dios mora en nosotros, podemos saber "lo que Dios nos ha concedido" (v.12). La sabiduría terrenal no puede compararse con la sabiduría de Dios, una vez que llegamos a conocer la sabiduría de Dios, no debemos conservarla para nosotros mismos. Debemos enseñarle a otro, sin debilitarle con sabiduría terrenal.

Pablo mostró que solamente los creyentes que conocen al Señor tienen discernimiento espiritual. En Cristo podemos juzgar los asuntos espirituales. Ninguna persona no salvada tiene la sabiduría espiritual para juzgarnos en los asuntos espirituales

VIII. Tener la mente de Cristo significa que ninguna persona no salvada puede juzgarnos en los asuntos espirituales. Nosotros como creyentes, podemos comprender las verdades espirituales de la misma forma que las comprende nuestro Señor.

El poder que necesitamos para vencer el pecado se encuentra sólo en Cristo. La sabiduría de este mundo nunca puede limpiarnos de nuestro pecado.

LECTURA BIBLICA

I Corintios 1:4-9, 18-25.

TU MINISTERIO PALABRA DE RECONCILIACION

DESDE PUERTO RICO CON AMOR.